

### Reconocimiento del INTI a la iniciativa de dos jóvenes

## Premiaron a una cooperativa de Hurlingham que fabrica biodiésel

La crearon Gabriel Rodríguez y Matías Ribeiro, ex alumnos de la Técnica 2 que iniciaron el proyecto en su escuela. Con aceite usado que les dan los vecinos, fabrican el combustible ecológico. Así buscan crear trabajo y reducir la contaminación.

### **Por Florencia Bonavento**

El proyecto empezó como una práctica de laboratorio en la Escuela Técnica N° 2 de Hurlingham en 2003. Dos alumnos que cursaban su último año, Gabriel Rodríguez y Matías Ribeiro, siempre interesados en la ecología, decidieron desarrollar el tema del biodiésel. Lo que empezó en el aula siguió en horas extras y, finalmente, terminó transformándose en la Cooperativa Biocoop, en 2006, cuando se unió al grupo de trabajo Hugo Capuya, secretario de Salud Laboral y Ambiente de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). El esfuerzo y la investigación finalmente fueron gratificados este año cuando el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) los premió en el Concurso “Unidades Productivas Tipo”.

“La ventaja de hacer biodiésel no es solamente evitar la contaminación que genera el gasoil sino también sacar de circulación el aceite usado que perjudica al agua”, explica Rodríguez. El proyecto consiste en utilizar el aceite de uso comestible que se desecha en las cocinas particulares o de restaurantes, para producir biodiésel. Gracias a la producción de esta cooperativa, aproximadamente 200 automóviles de la zona Oeste ya circulan con este combustible y estiman que si aumentan la recolección de aceite podrían producir mucho más. El litro de este combustible cuesta \$1,80 y, por lo general, los compradores son conocidos de los chicos ya que la producción no alcanza para vender a nivel masivo. Capuya explica que les piden a los compradores que les cuenten los resultados a la hora de circular con el biocombustible que ellos proveen. “Tuvimos muy buenos resultados. Incluso algunos han viajado hasta la Costa sin problemas”, dice.

No hay suficiente aceite para convertir en biocombustible para los autos que hay en una región completa, pero hay una cantidad potencial que puede alcanzar cada distrito”, señala Capuya. Por ejemplo, en Hurlingham se podrían producir mil litros, mientras que ellos sólo llegan a 100. “Los Municipios tendrían que tomar cartas en el asunto diciendo a los comerciantes que no tiren el aceite y lo den a las cooperativas”, opina.

Los números a los que llegaron en base a estudios ambientales hablan por sí solos: un litro de aceite contamina 10 mil litros de agua y, si se utiliza para producir biocombustible, 10 mil litros de aceite representan un nuevo puesto de trabajo. Entonces Capuya resume: “La basura se convierte en energía, y la producción de energía, en puestos de trabajo”.